

Senhora

S. A. el Infante don Enrique sale mañana en la noche para Viena y desde allí irá a Roma según me ha dicho. En mi opinión, ha naufragado completamente, á lo menos por ahora, el consabido proyecto. Yo no he asistido á ninguna de las dos visitas que en compañía del Príncipe Alberto, ha hecho el Infante á la Señora en cuestión; pero de lo que el mismo me ha dicho deduzco yo lo que, en toda reserva, digo á V. M. Parece que el Duque May, padre de la Princesa, se ha mostrado muy favorable al proyecto; pero no así la Duquesa, quien teme que su última hija corra la suerte de las otras dos casadas en Nápoles. En mi concepto, y siempre con la mayor reserva, creo que ambos príncipes, el nuestro y el bávaro, se dejaron arrastrar demasiado por el cortesí agasajo con que fueron recibidos por aquellas damas, y soltaron prendas que no debían soltar antes de estar bien seguros, y que yo, con mi acostumbrada franqueza aconsejé al Infante repetidas veces que no soltara. Todo esto lo deduzco de las confidencias que el mismo me ha hecho ya á las cuales no faltó, pues sobre saber el que yo nada venturoso á V. M. no me ha encargado tampoco que la calle etc.

58
XIX, 29
V. M. sabe mi deliberado propósito de no dar paso alguno respecto del otro asunto, a' no venir la iniciativa de aquí, pues la dignidad de la casa de V. M. no permite mas aperturas por nuestra parte que las ya hechas; y tal es mi convicción sobre este punto, que si V. M. opinara y ordenara otra cosa, creería yo llegado la hora de dejar este puesto. Las cosas de V. M. son para mí el primer interés humano, y tal y tan seguro es el instinto de mi acendrado amor hacia V. M. y su augusta familia que, como dejó dicho, aún resistiría en la medida que mi lealtad me lo permitiera, a' las mismas ordenes de V. M. Aquí hai un partido, el protestante, contrario al enlace español, y este partido está hoy en el poder. Es impopular, porque es torpe y exclusivo, y no puede durar mucho - Esperemos, pues, un cambio. He suplicado al Infante que no hiciera lo menor indicio sobre ello a' nadie, a' no ser que el mismo Rey le hablase. Así me lo prometió y confío en que lo habrá cumplido.

S. M. el Rey envió ayer por la mañana al Infante, la Gran Cruz de S.º Huberto, la mas alta de las condecoraciones de este país, y lo puso en conocimiento de V. M. porque estas circunstancias hacen aún mas natural el envío del Infante al príncipe Othon, presunto heredero de este reino. Subordinó mi parecer al de V. M. y solo le

reitero mi suplicia de que, caso de enviarlo, no se
me haga un segundo desaire como el que sufrí
cuando V. M. á propuesta mía, envió la Gran Cruz
de Carlos 3.^o á este soberano. — Respecto de las otras
justificaciones de Cruces que bajo sobrasabido y por con-
ducto del Gobierno envié el 26 á V. M. solo diré que
son de puños del Infante y creo que hayan sido
entregados por el Príncipe Adalberto. Creo que
piden mucho por el londo de los que no es mas
que la punta y á quien bastaría una cruz de Ca-
ballero; pero V. M. resolverá. Debo ademas decir
á V. M. que creo que la Augustina Maria tiene la
banda de Maria Luisa desde 1863 como puede ver-
lo V. M. en la Guia. Hice al Infante esta obser-
vacion y me dijo que á ser así, la pudiese yo
á V. M. para la Princesa Sofia. Pero se
debe por ahora pensar en esto, vista la republi-
ca mas ó menos directa, que acaba de sufrir la
Alteza.^a — Dejo á V. M. responder á esta mi
leal pregunta. — No quite ni ponga Rey, pe-
ro digo á mi soberano lo que me ocurre en
el asunto.

Ya habra visto V. M. á los de Florento. Decir á
V. M. lo que he tolerado á uno y á otro, por in-
fluencias de la muger, porque el marido, bien
que honradísimo es nulo de toda nulidad, se-
ria cuento de nunca acabar; pero yo pensaba en
lo bien que he servido á V. M. las virtudes de un
Calderon, y esto me haia llevado todo en paciencia.

En fin, se fueron, y yo les desee por ahí toda
suerte de felicidades y acensos; pero sobre todo
que no vuelvan á esta.

Salgo para Suiza el 1.^o de Junio, sin per-
juicio de volver si estalla al fin la guerra
que parece inevitable. Yo he pasado casi todo
el invierno muy enfermo, y mi mal del
hígado ha tomado gigantescas proporciones,
de suerte que la mudanza de aires me es
necesaria. Desee no morir hasta no ver á
V. M. reinando sobre un pueblo tranquilo
y feliz - Me será tal dicha concedida? Lo espero.

Ya ve V. M. que todo lo hablo un poco, has-
ta de mi misma persona; pero he abusado
ya harto tiempo de su Real paciencia,
y termino con mil afectuosos respetos á V. M.
el Rey y á los Principes, diciéndome del
fondo de mi corazón, su mas amante,
leal y agradecido súbdito.

Munich 29 de mayo de 1866

Señora

A. S. R. P. de V. M.

Heriberto Garin
de Suvedo.